



# Psicología y Educación: Presente y Futuro

Coordinador: Juan Luis Castejón Costa  
ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

© CIPE2016. Juan Luís Castejón Costa

Ediciones : ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

ISBN: 978-84-608-8714-0

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o cien

# Violencia escolar entre iguales y ajuste psicosocial: diferencias en función de la frecuencia de la agresión y victimización

Carrascosa, L., Buelga, S., Cava, M. J. y Ortega, J.

*Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, Valencia, España*

**Laura.Carrascosa@uv.es**

## Resumen

*Introducción.* La violencia entre iguales es una problemática actual que conlleva graves consecuencias, tanto para las víctimas como para los agresores. No obstante, la frecuencia de las agresiones y la victimización podría relacionarse con el ajuste psicosocial de los adolescentes, y ser indicativa de los diferentes roles en que los adolescentes se sitúan ante la violencia escolar entre iguales.

*Objetivo.* Analizar posibles diferencias en ánimo depresivo y soledad en cinco grupos de adolescentes establecidos según su frecuencia de violencia y victimización entre iguales: no implicados, victimizados frecuentemente, agresores frecuentes, implicados ocasionalmente en agresiones y victimización, y adolescentes que agreden y son victimizados frecuentemente.

*Método.* La muestra estuvo compuesta por 983 adolescentes (50.7% chicos y 49.3% chicas), entre 12 y 19 años, que cumplimentaron la Escala de Conducta Violenta de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003), la Escala de Victimización de Cava, Musitu y Murgui (2007), la Escala de Sintomatología Depresiva de Herrero y Meneses (2006) y la Escala de Soledad de Borges, Prieto, Ricchetti, Hernández-Jorge y Rodríguez-Naveiras (2008).

*Resultados.* Los adolescentes que son victimizados frecuentemente evalúan más negativamente su red social que los adolescentes que son agresores/víctimas ocasionales. Tanto los adolescentes victimizados de forma frecuente que no muestran conductas agresivas (víctimas pasivas) como aquellos situados en el grupo de agresores/víctimas frecuentes (víctimas agresivas) muestran mayor ánimo depresivo y soledad emocional que el resto de roles analizados.

*Conclusiones.* Estos resultados indican la importancia de analizar tanto los diferentes roles de los adolescentes ante la violencia escolar, como también la frecuencia de las situaciones de agresión y victimización. El peor ajuste psicosocial se observa en los adolescentes victimizados de forma frecuente, tanto si muestran conductas agresivas como no, por lo que estos adolescentes deberían ser objetivo prioritario de las intervenciones educativas.

**Palabras clave:** violencia escolar; adolescencia; ánimo depresivo; soledad

# Bullying and psychosocial adjustment: differences in function of the frequency of aggression and victimization

Carrascosa, L., Buelga, S., Cava, M. J. y Ortega, J.

*Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, Valencia, España*

**Laura.Carrascosa@uv.es**

## Abstract

*Introduction.* Bullying is a current problem that has serious consequences for victims and aggressors. However, the frequency of aggression and victimization could be related to the psychosocial adjustment of adolescents, and be indicative of the different roles of adolescents in school violence among peers.

*Objective.* The objective is to analyze possible differences in depressed mood and loneliness in five groups of adolescents according to frequency of peer violence and victimization: not involved, frequently victimized, frequent aggressors, occasionally bullies/victims, and frequently bullies/victims.

*Method.* The sample was composed by 983 adolescents (50.7% boys and 49.3% girls), aged 12 to 19 years old, who answered the Aggressive Behavior Scale of Little, Henrich, Jones, & Hawley (2003), Peer Victimization Scale of Cava, Murgui, & Musitu (2007), Depressive Symptoms Scale of Herrero & Meneses (2006), and Loneliness Scale of Borges, Prieto, Ricchetti, Hernández-Jorge, & Rodríguez-Naveiras (2008).

*Results.* The adolescents who are frequently victimized by peers evaluate their social network more negatively than adolescents who are occasionally aggressors/victims. Both adolescents frequently victimized without aggressive behavior (passive victims) as those at the group of frequently aggressors/victims (aggressive victims) show greater depressed mood and emotional loneliness than other roles analyzed.

*Conclusions.* These results indicate the importance of analyzing both the different roles of adolescents in bullying, as well as the frequency of the situations of aggression and victimization. The worse psychosocial adjustment is showed by adolescents frequently victimized, regardless of their aggressive behavior, and these adolescents should be a priority objective of educational interventions.

**Key words:** bullying; adolescents; depressed mood; loneliness.

## 1. Introducción

La violencia escolar entre iguales ha sido objeto de numerosas investigaciones desde finales de los años 70 del siglo XX, debido a su elevada prevalencia y a las graves consecuencias que conlleva tanto para víctimas como para agresores, sobre todo cuando se trata de agresiones realizadas con intención de dañar, repetidas en el tiempo, con clara indefensión de la víctima y que implican una situación de acoso escolar (Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Aliri, 2014; Povedano, Cava, Monreal, Varela y Musitu, 2015; Zych, Ortega-Ruiz y Del Rey, 2015). Además, durante la etapa de la adolescencia la existencia y consolidación de las amistades son fundamentales para los adolescentes. Por tanto, cuando se producen situaciones de rechazo social, aislamiento, agresiones físicas y verbales, amenazas o humillaciones reiteradas por parte de los iguales, estas circunstancias afectan muy negativamente al bienestar de los adolescentes, produciéndose en ellos un aumento de la sintomatología depresiva y de los sentimientos de soledad, y un descenso de su satisfacción con la vida (Buelga, Cava y Musitu, 2012; Ostrov y Kamper, 2015).



No obstante, para comprender mejor las relaciones entre la violencia y victimización entre iguales y el ajuste psicosocial de los adolescentes, es necesario prestar mayor atención a los diferentes roles de agresores y víctimas, a la posible coexistencia de ambos roles, y a la frecuencia con que esta violencia y victimización se producen. Así, aunque son numerosos los estudios sobre las consecuencias negativas de la victimización de los iguales (Ostrov y Kamper, 2015; Wu, Zhang, Su y Hu, 2015), no siempre las investigaciones han diferenciado entre víctimas pasivas y víctimas agresivas. En este sentido, hay que tener en cuenta que no todas las víctimas son sumisas y pasivas, y que algunas pueden tener también un comportamiento hostil frente a los ataques de los agresores (Schwartz, 2000). Este tipo de víctimas, implicadas también en agresiones a los iguales, han sido denominadas como bully/víctimas (Boulton y Smith, 1994), víctimas provocativas (Olweus, 2001) o víctimas agresivas (Schwartz, 2000).

Así, a pesar de contar con diversas investigaciones previas que relacionan la sintomatología depresiva y los sentimientos de soledad en los adolescentes con la conducta violenta y la victimización de los iguales (Buelga et al., 2012; Povedano, et al., 2015), son escasos los estudios sobre su ajuste psicosocial teniendo en cuenta los diferentes roles de agresores y víctimas en los que pueden estar implicados los adolescentes. Además, los resultados de estos estudios no son concluyentes (Cerezo y Ato, 2010; Perales-Blum, et al., 2015; Povedano, Estévez, Martínez y Monreal, 2012). Si bien la mayor parte de las investigaciones indican que los adolescentes que desempeñan el rol de agresores/víctimas son los que tienen peor ajuste psicosocial (Cerezo y Ato, 2010; Povedano, et al., 2012), en otros estudios se ha señalado que son las víctimas quienes presentan mayor sintomatología depresiva (Perales-Blum et al., 2015). En cuanto a las diferencias de género, se ha observado que las chicas tienen más factores de riesgo y muestran más depresión que los chicos (Frost, Hoyt, Chung y Adam, 2015; Rueger, Malecki y Demaray, 2010)

Por tanto, es importante continuar analizando en qué medida existen diferencias en el ajuste psicosocial de los adolescentes teniendo en cuenta los diferentes roles de agresores y víctimas (agresores, víctimas pasivas y víctimas agresivas) que pueden desempeñar, y la frecuencia de su implicación tanto en la violencia como en la victimización. Así, el objetivo que se plantea en esta investigación es analizar las diferencias en ánimo depresivo y soledad (tanto soledad emocional como evaluación de la red social), entre cinco grupos de adolescentes establecidos según la frecuencia de su implicación en la violencia y victimización entre iguales (“no implicados”, “víctimas frecuentes”, “agresores y víctimas ocasionales”, “agresores frecuentes” y “agresores y víctimas frecuentes”). Como hipótesis inicial se plantea que los adolescentes que son víctimas frecuentes (víctimas pasivas) y los que desempeñan el rol de agresor/víctima de forma frecuente (víctimas agresivas) tendrán un peor ajuste psicosocial que el resto de adolescentes, mostrando mayor ánimo depresivo, más sentimientos de soledad emocional y una percepción más negativa de su red social.

## **2. Método**

### **2.1. Participantes**

La muestra de esta investigación estuvo constituida por 983 adolescentes (498 chicos y 485 chicas) con edades comprendidas entre los 12 y los 19 años (edad media = 14.53; desviación típica = 1.58). Estos adolescentes cursaban estudios de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato en cuatro centros educativos de la Comunidad Valenciana, tres de ellos públicos y uno concertado. Un 20.50% de los participantes eran estudiantes de 1º de la ESO, un 24.30% de ellos eran en 2º de la ESO, un 22.2% cursaban 3º de la ESO, un 20.90% pertenecían a 4º de la ESO, un 7.60% a 1º de Bachillerato y un 4.50 % a 2º de Bachillerato.

## 2.2. Medidas

*Escala de Conducta Violenta en la Escuela* (Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). Esta escala evalúa mediante 25 ítems la conducta violenta de los adolescentes en el contexto escolar. Este instrumento está dividido en dos subescalas: Agresión manifiesta y Agresión relacional. La Agresión Manifiesta hace referencia a los comportamientos que implican una confrontación directa con la víctima con la intención de causarle daño, incluyendo agresiones físicas y verbales (por ejemplo: “*Soy una persona que se pelea con los demás*”), mientras que la Agresión Relacional incluye conductas dirigidas a provocar daño en el círculo de amistades de la persona o bien en su percepción de pertenencia a un grupo social (por ejemplo: “*Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as*”). Los coeficientes de fiabilidad (alpha de Cronbach) para las subescalas de Agresión Manifiesta y Agresión relacional fueron, respectivamente, de .83 y .76.

*Escala de Victimización en la Escuela* (Cava, Musitu y Murgui, 2007). La escala consta de 20 ítems relativos a diferentes situaciones de victimización relacional, física y verbal entre iguales. La escala está compuesta por tres factores: Victimización Relacional (por ejemplo, “*Algún compañero/a ha contado mentiras sobre mí para que los demás no quieran venir conmigo*”); Victimización Física (por ejemplo, “*Algún compañero/a me ha pegado o golpeado para hacerme daño de verdad*”); y Victimización Verbal (por ejemplo, “*Algún compañero/a se ha metido conmigo*”). Los coeficientes de fiabilidad (alpha de Cronbach) de estas subescalas fueron de .90, .66, .85 respectivamente.

*Escala de Sintomatología Depresiva* (Herrero y Meneses, 2006). Esta escala consta de 7 ítems que evalúan varios aspectos (pérdida de apetito, desamparo y desesperación, sentimientos de culpa e inutilidad, problemas de sueño, problemas de concentración) relacionados con la sintomatología depresiva (por ejemplo, “*Me costaba concentrarme en lo que estaba haciendo*”). La escala no evalúa depresión en sí misma, sino sintomatología asociada, y aporta un índice general de ánimo depresivo. El coeficiente de fiabilidad (alpha de Cronbach) de esta escala fue de .80.

*Escala de Soledad –UCLA-* (Borges, Prieto, Ricchetti, Hernández-Jorge y Rodríguez-Naveiras, 2008). Esta escala está compuesta por 20 ítems y evalúa dos factores: Soledad emocional (por ejemplo: “*Con qué frecuencia sientes que te falta compañía*”) y Evaluación subjetiva de la red social (por ejemplo: “*Con qué frecuencia piensas que hay gente a quien puedes pedir ayuda*”). El alpha de Cronbach para la subescala de Soledad emocional fue de .84 y para la subescala de Evaluación subjetiva de la red social fue de .85.

## 2.3. Procedimiento

La selección de la muestra se realizó mediante muestreo por conglomerados, siendo las unidades de muestreo los centros educativos públicos y concertados de ESO de la Comunidad Valenciana. Una vez seleccionados los cuatro centros participantes, se contactó telefónicamente para solicitar una entrevista personal con el equipo directivo y con el profesorado del centro. El equipo investigador se reunió con la dirección y con el profesorado para explicarles los objetivos, el procedimiento y el alcance de la presente investigación. Previamente al pase de los instrumentos se solicitaron los permisos paternos, a través de los hijos, e incluyendo una carta informativa sobre los objetivos del estudio, la confidencialidad de los datos y la voluntariedad de su participación. Una vez obtenidos todos los permisos, investigadores previamente entrenados llevaron a cabo la aplicación de los instrumentos en las aulas habituales de los

alumnos. Este estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos, respetando los principios fundamentales de la Declaración Helsinki.

### 3. Resultados

En primer lugar, se conformaron cinco grupos de adolescentes tomando como base sus puntuaciones en las escalas de Violencia entre iguales y Victimización de los iguales. Aquellos adolescentes con puntuaciones superiores a la media en 1 DT, tanto en Violencia hacia los iguales como en Victimización fueron asignados al grupo de “*Agresores y víctimas frecuentes*”. Este grupo, al que en la investigación sobre violencia escolar se ha denominado víctimas agresivas (por contraste con las víctimas que no muestran comportamientos agresivos y que son denominadas víctimas pasivas), quedó integrado por 25 adolescentes (17 chicos y 8 chicas). Los adolescentes con puntuaciones superiores a la media más 1 DT en Violencia hacia los iguales, pero inferiores a este punto de corte en Victimización fueron asignados al grupo de “*Agresores frecuentes*”. Este grupo, al que suele identificarse en el contexto de la violencia escolar como agresores habituales o acosadores, quedó formado por 109 adolescentes (67 chicos y 42 chicas). Los adolescentes con puntuaciones superiores a la media en 1 DT en Victimización de los iguales, pero inferiores a este punto de corte en Violencia hacia los iguales fueron asignados al grupo de “*Víctimas frecuentes*”. Este grupo suele ser denominado en las investigaciones sobre violencia escolar como víctimas puras o víctimas pasivas; y en él fueron incluidos 110 adolescentes (54 chicos y 56 chicas). Los adolescentes con puntuaciones inferiores a la media menos 1 DT, tanto en Violencia entre iguales como en Victimización, fueron asignados al grupo de “*No implicados*”. En este grupo quedaron asignados 28 adolescentes (10 chicos y 18 chicas). Finalmente, el resto de adolescentes, cuyas puntuaciones quedaban tanto en Violencia como en Victimización situadas en la media +/- 1 DT fueron asignados al grupo de “*Agresores y víctimas ocasionales*”. Estos adolescentes pueden verse implicados en alguna situación de agresión o de victimización entre iguales, pero, de forma ocasional o puntual. Este grupo es el más numeroso, integrado por 711 adolescentes (350 chicos y 361 chicas).

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis multivariante para analizar las diferencias en Ánimo depresivo, Evaluación de la Red social y Soledad emocional en función de los cinco grupos de contraste establecidos (“no implicados”, “víctimas frecuentes”, “agresores y víctimas ocasionales”, “agresores frecuentes” y “agresores y víctimas frecuentes”), entre chicos y chicas y en función de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos muestran diferencias significativas en Ánimo depresivo entre los cinco grupos de contraste establecidos ( $F_{4,968} = 21.894$ ,  $p < .001$ ) y entre chicos y chicas ( $F_{1,968} = 11.606$ ,  $p = .001$ ), pero no en la interacción entre ambas variables ( $F_{4,968} = .573$ ,  $p > .05$ ). Se observan asimismo diferencias significativas entre estos cinco grupos de contraste en las variables de *Evaluación de la Red Social* ( $F_{4,963} = 4.883$ ,  $p = .001$ ) y *Soledad emocional* ( $F_{4,963} = 22.459$ ,  $p < .001$ ), no siendo significativas las diferencias entre chicos y chicas en estas variables (*Evaluación de la Red Social*:  $F_{1,963} = .053$ ,  $p > .05$ ; *Soledad emocional*:  $F_{1,963} = .136$ ,  $p > .05$ ). Tampoco es significativa la interacción entre los grupos de contraste y el sexo en las variables de *Evaluación de la Red Social* ( $F_{4,963} = .607$ ,  $p > .05$ ) y *Soledad emocional* ( $F_{4,963} = .498$ ,  $p > .05$ ).

En la tabla siguiente se muestran las medias y desviaciones típicas en Ánimo depresivo, *Evaluación de la Red Social* y *Soledad emocional* en los cinco grupos de adolescentes establecidos en función de su diferente implicación en la violencia y victimización entre iguales. Al ser cinco los grupos comparados, se han realizado también pruebas a posteriori. En esta tabla se puede observar que los adolescentes que se integran en el grupo de “víctimas frecuentes” (víctimas pasivas) y los que se incluyen en el grupo de “agresores y víctimas frecuentes” (víctimas agresivas) tienen una media significativamente superior en *Soledad emocional* y en *Ánimo depresivo* que los adolescentes “no implicados”, “agresores y víctimas ocasionales” y “agresores frecuentes”. Ambos grupos de alumnos victimizados

en el contexto de las relaciones entre iguales no difieren entre sí en estas variables. Por otra parte, se puede apreciar también en esta tabla como los adolescentes que pertenecen al grupo de “agresores y víctimas ocasionales” tienen una media significativamente superior en *Evaluación de la Red social* que los adolescentes que son “víctimas frecuentes” (víctimas pasivas).

Tabla 1

*Medias (y desviaciones típicas) en Ánimo depresivo, Evaluación de la red social y Soledad emocional en función del nivel de violencia y/o victimización entre iguales (“no implicados”, “agresores y víctimas ocasionales”, “víctimas frecuentes”, “agresores frecuentes” y “agresores y víctimas frecuentes”).*

	No implicados	Agresores y víctimas ocasionales	Víctimas frecuentes	Agresores frecuentes	Agresores y víctimas frecuentes
<b>Ánimo depresivo</b>	12.11 (4.12)b	13.76 (4.18)b	17.10 (4.52)a	13.72 (3.64)b	17.38 (3.30)a
Evaluación Red Social	28.82 (5.74)	28.56 (4.43)a	26.78 (5.19)b	28.38 (4.83)	25.92 (5.66)
Soledad emocional	19.35 (6.55)b	20.60 (4.97)b	24.96 (6.00)a	21.69 (5.10)b	26.20 (5.70)a

a > b, c > d, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En la tabla 2 se pueden observar las medias y desviaciones típicas en chicas y chicos en las variables analizadas. En esta tabla se observa que las chicas muestran una media significativamente superior a la de los chicos en *Ánimo depresivo*. No se observan sin embargo, diferencias entre chicos y chicas en *Soledad emocional* y *Evaluación de la red social*.

Tabla 2

*Medias (y desviaciones típicas) en Ánimo depresivo, Evaluación de la Red social y Soledad emocional en función del sexo de los adolescentes*

	Chicos	Chicas
<b>Ánimo depresivo</b>	13.44 (3.97) ***	14.90 (4.51) ***
<i>Evaluación Red Social</i>	28.11 (4.66)	28.43 (4.67)
<i>Soledad emocional</i>	21.33 (5.56)b	20.60 (4.97)b

\*\*\* p < .001

#### 4. Discusión

El objetivo de esta investigación fue analizar las posibles diferencias en ánimo depresivo y sentimientos de soledad (tanto la soledad emocional como la evaluación de la red social), entre los diferentes roles de agresores y víctimas, teniendo en cuenta la frecuencia de estas conductas y la posible coexistencia de ambos roles. Los resultados obtenidos constatan la mayor soledad emocional y ánimo depresivo de los adolescentes que desempeñan los roles de víctimas pasivas (víctimas frecuentes) y de víctimas agresivas (agresores y víctimas frecuentes), confirmando la hipótesis inicial de su menor ajuste psicosocial en relación con estas dos variables. Respecto a la evaluación de la red social, sin embargo, son únicamente las víctimas pasivas las que perciben de forma más negativa su red social. Estos resultados se sitúan en la línea de otros estudios previos en los que se ha observado que los adolescentes que sufren situaciones de victimización manifiestan niveles elevados de ánimo depresivo y sentimientos de soledad (Perales-Blum et al., 2015; Prinstein, Boergers y Vernberg, 2001; Zych et al., 2015). Por otra parte, los resultados obtenidos destacan también la importancia de la frecuencia con la que se sufre la victimización, puesto que los adolescentes implicados en situaciones de violencia y de victimización de forma ocasional no difieren de los adolescentes no victimizados en cuanto a sus sentimientos de soledad y ánimo depresivo. Estos resultados resaltan, por tanto, la importancia de detectar de forma temprana las situaciones de violencia entre iguales, y de intervenir lo más pronto posible para minimizar las consecuencias negativas.



En cuanto a las víctimas agresivas (agresores y víctimas frecuentes) se constata un patrón de ajuste psicosocial similar al de las víctimas pasivas, en cuanto a la soledad emocional y el ánimo depresivo. Este resultado iría en la línea de la literatura científica existente (Cerezo y Ato, 2010; Povedano, et al., 2012), pero además resalta nuevamente la importancia de la frecuencia de estas agresiones y victimizaciones en relación con el ajuste psicosocial de los adolescentes. Un aspecto importante a destacar es el hecho de que los indicadores de ajuste psicosocial incluidos en este estudio son considerados problemas internalizados, por contraposición a los problemas de ajuste psicosocial de tipo externalizado, tales como conductas pre-delictivas, desafiantes o disruptivas (Prinstein et al., 2001). En estudios previos se ha vinculado el rol de víctima con los problemas internalizados y el rol de agresor con los problemas de ajuste psicosocial de tipo externalizado (Prinstein et al., 2001). Los resultados obtenidos en este estudio confirman estos problemas de tipo internalizado en las víctimas y no en los agresores. No obstante, sería interesante conocer si los adolescentes que desempeñan el rol de víctimas agresivas muestran también problemas de tipo externalizado, además de mostrar mayor ánimo depresivo y soledad. Estos adolescentes, que desempeñan tanto el rol de agresor como el de víctima, podrían tener problemas de ajuste psicosocial similares a las víctimas, pero también similares a los adolescentes que desempeñan el rol de agresor, lo que implicaría para ellos una situación de especial vulnerabilidad. De hecho, se ha señalado que las víctimas agresivas son las que tienen menor satisfacción con la vida (Povedano et al., 2012). Estos aspectos deberán analizar en futuros estudios.

Respecto a las diferencias entre chicos y chicas, los resultados muestran un mayor ánimo depresivo en las chicas, coincidiendo con investigaciones previas (Frost et al., 2015; Rueger et al., 2010). Estas diferencias podrían estar relacionadas con los estereotipos de género vigentes en la educación de los adolescentes, y con el manejo de determinadas reputaciones que permiten a los chicos adolescentes, a través de conductas violentas, mantener o mejorar la posición que ocupan en su grupo de iguales (Cerezo y Alto, 2010). Al igual que en otros estudios previos, no se constatan diferencias entre chicos y chicas en sus sentimientos de soledad (Cava, Musitu, Buelga y Murgui, 2010). En todo caso, en futuras investigaciones sería conveniente ahondar en el análisis de las diferencias en ajuste psicosocial entre chicos y chicas.

Una importante limitación de este estudio es su naturaleza transversal, que no permite establecer inferencias causales; por lo que se requiere de investigaciones de tipo longitudinal. Otra limitación vendría derivada de la utilización de autoinformes, ya que las respuestas podrían estar sesgadas al ser el propio sujeto el que informa de sus conductas y actitudes. En este sentido, sería conveniente la utilización también de escalas que permitan medir la percepción que padres y profesores tienen sobre las conductas y actitudes de los adolescentes.

## **5. Conclusiones**

En este estudio se destaca la mayor soledad emocional y ánimo depresivo de los adolescentes que desempeñan los roles de víctimas pasivas y víctimas agresivas en situaciones de violencia escolar. Aunque las víctimas agresivas no evalúan tan negativamente su red social como las víctimas pasivas, podrían presentar también problemas de conducta similares a los adolescentes que desempeñan el rol de agresores. Estos resultados resaltan la necesidad de poner en marcha proyectos de intervención educativa en los que se mejore la convivencia en los centros educativos que, desde una perspectiva ecológica, trabajen la sensibilización hacia todos los tipos de violencia y victimización, y que promuevan habilidades sociales para que los alumnos aprendan a relacionarse de forma positiva con sus iguales. Como se ha observado en este estudio, estas conductas violentas en la escuela provocan un grave deterioro en el desarrollo psicosocial de los estudiantes, lo que a su vez puede afectar a su rendimiento académico y a sus futuras relaciones sociales y sentimentales.

## Referencias

- Borges, A., Prieto P., Ricchetti G., Hernández-Jorge C. y Rodríguez-Naveiras E. (2008). Validación cruzada de la factorización del Test UCLA de Soledad. *Psicothema*, 20(4), 924-927.
- Boulton, M. J., y Smith, P. K. (1994). Bully/victim problems in middle school children: Stability, self-perceived competence, peer perceptions and peer acceptance. *British Journal of Developmental Psychology*, 12(3), 315-330.
- Buelga, S., Cava, M.J. y Musitu, G. (2012). Reputación social, ajuste psicosocial y victimización entre adolescentes en el contexto escolar. *Anales de Psicología*, 28(1), 180-187.
- Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101(1), 275-290.
- Cava, M.J., Musitu, G., Buelga, S., y Murgui, S. (2010). The relationships of family and classroom environments with peer relational victimization: An analysis of their gender differences. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(1), 156-165.
- Cerezo, F. y Alto, M. (2010). Social status gender, classroom climate and bullying among adolescents pupils. *Anales de psicología*, 26(1), 137-144.
- Frost, A., Hoyt, L. T., Chung, A. L. y Adam, E. K. (2015). Daily life with depressive symptoms: Gender differences in adolescents' everyday emotional experiences. *Journal of Adolescence*, 43, 132-141.
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V. y Aliri, J. (2014). Victimización, percepción de la violencia y conducta social. *Infancia y Aprendizaje*, 37(1), 90-116.
- Herrero, J. y Meneses, J. (2006). Short Web-based versions of the perceived stress (PSS) and Center for Epidemiological Studies-Depression (CESD) Scales: a comparison to pencil and paper responses among Internet users. *Computers in Human Behavior*, 22, 830-848.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- Olweus D. (2001). *Olweus's core program against bullying and antisocial behavior: A teacher handbook*. Bergen, Norway: Research Centre for Health Promotion.
- Ostrov, J.M. y Kamper, K.E. (2015). Future directions for research on the development of relational and physical peer victimization. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 44(3), 509-519.
- Perales-Blum, L., Juárez-Trevino, M., Capetillo-Ventura, N., Rodríguez-Gutiérrez, G., Valdés-Adamchik, M., Trevino-Trevino, J. y Cáceres-Vargas, M. (2014). Association between bullying and major depressive disorder in a psychiatric consultation. *Medicina Universitaria*, 8, 11, 5.
- Povedano, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R. y Musitu, G. (2015) Victimization, loneliness, overt and relational violence at the school from a gender perspective. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 15(1), 44-51.
- Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: Análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 169-182.
- Prinstein, M.J., Boergers, J. y Vernberg, E.M. (2001). Overt and relational aggression in adolescents: Social-psychological adjustment of aggressors and victims. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30(4), 479-491.



Rueger, S. Y., Malecki, C. K. y Demaray, M. K. (2010). Relationship between multiple sources of perceived social support and psychological and academic adjustment in early adolescence: Comparisons across gender. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(1), 47–61.

Schwartz, D. (2000). Subtypes of victims and aggressors in children's peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.

Wu, L., Zhang, D., Su, Z., & Hu, T. (2015). Peer victimization among children and adolescents: A meta-analytic review of links to emotional maladjustment. *Clinical Pediatrics*, 54(10), 941-955.

Zych, I., Ortega-Ruiz, R. y Del Rey, R. (2015). Systematic review of theoretical studies on bullying and cyberbullying: Facts, knowledge, prevention and intervention. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 1-21.